



David Gallagher *La Huella del Gigante*

En una noche de un verano muy lluvioso, de grandes tormentas eléctricas, el verano suizo de 1816, Lord Byron propone a sus invitados que cada uno escriba un cuento de terror. Dos responden al desafío. Uno es John Polidori, médico y tal vez amante de Byron. Escribe "El vampiro", novela que prefigura el "Drácula" (1897) de Bram Stoker. La otra es Mary Shelley, futura mujer del poeta y ya madre de su hijo William. Esa noche Mary, que tiene apenas dieciocho años, se desvela. "Mi imaginación, sin que yo la convocara, me poseyó. Vi el horrible fantasma de un hombre extendido e inerte, que con movimientos confusos, se despertaba por obra de una poderosa máquina...". Al día siguiente, comienza la escritura de su novela, "Frankenstein, o el Prometeo moderno".

Es hija de dos racionalistas utópicos. Su padre, William Godwin, es un destacado pensador radical que pregonaba la distribución de la propiedad de acuerdo a las necesidades de la gente. Según Godwin, que vive cómodamente de la indulgencia de sus acreedores, todos tenemos el derecho de acceder al bienestar, y no sólo a los instrumentos necesarios para alcanzarlo. Y la madre de Mary Shelley, Mary Wollstonecraft, es la autora de "Una vindicación de los derechos de la mujer", un hito en el desarrollo del feminismo. Tan arrai-

gados son los dogmas progresistas de Godwin y Wollstonecraft, que viven en casas separadas para no comprometer su independencia. Sin embargo, son siempre visitados por Coleridge, el poeta místico y visionario, y es así que Mary Shelley, sensible a todas las influencias de su entorno, llega a encarnar la transición entre el racionalismo del siglo dieciocho y el romanticismo del siglo diecinueve. Y a ver cómo el uno conduce al otro; como la ciencia provoca más preguntas de las que contesta, como el afán de conocer nos abre al asombro de lo desconocido, cómo "el sueño de la razón produce monstruos", como dijo Goya, contemporáneo español que está en la misma encrucijada.

También lo está Victor Frankenstein, el joven científico inventado por Mary Shelley. Impaciente con la lentitud de la ciencia de su época, se tienta con las especulaciones de los antiguos alquimistas. Si evoca a Newton, es sólo para recordar que dijo sentirse "como un niño recogiendo conchas frente al enorme e inexplorado océano de la verdad".

Frankenstein tiene una ambición científica ilimitada, y resuelve crear nada menos que un ser viviente, una suerte de ser humano. Pero tiene mucha prisa. Quiere de inmediato la fama que le traerá su descubrimiento inédito, no puede es-

perar el aplauso de la especie nueva que lo adulará por haberla creado. Por eso, no tiene la paciencia para armar las piezas demasiado minuciosas de un hombre normal, y resuelve fabricar un gigante. Como bien lo saben generaciones de aficionados al cine, desde el "Frankenstein" de J. Searle Dawley de 1910, sobre todo el que protagoniza el temible Boris Karloff en 1931, y finalmente el de Kenneth Branagh, actualmente en cartelera, el Dr. Frankenstein paga caro por su impaciencia. La Criatura que genera le sale repugnante, y como tantas cosas que nos lanzamos a crear cuando nos posee la imaginación, se escapa de su control y peor, lo persigue por el resto de su vida.

La duradera fascinación de la novela de Mary Shelley se debe a que desarrolla un mito notablemente fotogénico. No necesitamos el cine para visualizar la desmedida Criatura y el despavorido y disminuido científico que la huye, entre los vertiginosos Alpes suizos. Y Mary Shelley no sólo nos brinda los paisajes dramáticos típicos del romanticismo; prefigura esa exacerbación del romanticismo que es el surrealismo, cuando la Criatura, como el Coloso de Goya, cruza valles enteros de un paso, o transita por ventisqueros "con la velocidad de un águila", dejando en la nieve las huellas de sus descomunales pies.

El mundo 17-11-1995, P A3

La huella del gigante. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella del gigante. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile